

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA
Sábado 11 de Enero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

¿En qué quedém?

N'está cansat «El Pueblo», lo periodiquet tan mal avingut en totes les coses bones, de dir que lo de l'altre mon, tot lo de l'ànima y de Deu Criador y de Deu Redemptor y de les doctrines evangélicas es una farsa, una llegenda que'l progrés modern farà desaparèixer, una invenció dels capellans pera traure diners a les «beates» y pera entretindre les criatures. A n'aquelles planes condenades, que s'imprimixen en la mateixa lletra que servix a l'endemà o al matex dia perà *Diario de Tortosa*, hi han aparegut com en infernal, en satànica professó, les més asqueroses blasfémies junt a les més vils calumnies, les enormitats literarias més inconcebibles al costat dels atachs més violents a la veritat històrica, y per lo que toca a la Religió sagrada, no hi ha hagut dogma que no's negués, ni ceremonia que no fos ridiculizada... Lo mon queda reduit a lo que'ls sentits alcancen; més allá d'esta aparent llavor dels espais interplanetaris no hi ha més que la infinita buidor, sols interrompuda pels astres que hi graviten de la mateixa manera que les llavors a dins de la closca marcelinesca... Jesucrist y tots los misteris de la seua vida, passió y mort, no son més que contes de vella bons pera les nits d'hivern a la vora del foch...

Pero s'agarra més pronte un embustero que un coxo: en un dels últims números del setmanariet, en un article d'estisora més vell que l'anar a peu, dels que sol oferir la ilustrada redacció als pacientíssims suscritors barata'ls dos raléts mensuals, hi bufa una ratxada de vent de dalt sobre'l castell de cartes que la impietat havia construit a costa de tants sacrificis y s'affirma en redó de la eczistencia real de Jesucrist y la predicació dels tres anys y la veritat evangélica, y lo que es més encara, molt més de lo que natros teniem dret a esperar del sectari redactor forçat del insuls setmanari, la hermosura, la grandesa sublim de les doctrines predicades pel bon Jesús y que constituixen lo códich del cristianisme, de la sacrosanta Religió que Ell va fundar y natros professém. L'articliste, que es un dels republicans més rabiosos que hi han hagut a Espanya, encara que va tindre'l bon sentit de condenar la blas-

femia que D. Marcell alaba, se queda precisament (encara que trabucant paraules y conceptes de la manera més cándida) de que una doctrina tan hermosa, tan santa no si-gue practicada com cal pels que's diuen dexebles del sagrat Mestre.

No estich tan fort com podrien suposar los redactors de «El Pueblo» en coses clericals, y per axó no'ls sabré dir quin escriptor sagrat era que ja fa molts anys ho va dir que la iniquitat no s'aclarix y s'enganya y's desmentix a sí mateixa; pero que n'hi va haver un que va dirho d'esta o d'un'altra manera pareguda, es cert, tan cert com que la ilustrada redacció del sossissim setmanari ha tornat a posar los peus a la galleda per miléssima vegada descubrint que es gat lo que vol fer passar per llebra als suscritors.

M'agradaria veure quina cara faràn quan lliguen axó les desqueferades de les partides rurals que solen anar a escoltar a *D. Marsalino* y veiguen que han de retractar les opinions que havien format, tornant al cap de tantes voltes y revoltes al matex solch aont los havia esclavissat lo pensament l'odiat clericalisme desde'ls banch del Catecisme y de la costura de bassinets. Ara que elles se creien tan lliures com les bestioletes, encara que sigue mala comparació (pera les bestioletes, s'enten), sense més treball que fer una mitja rialla burlesca quan alguna veina *atrassada* los vulgués recordar devers, obligacions contretes y no cumplides, invocant lo nom de Deu o'ls preceptes de la Doctrina.

Quan *D. Marsalino* hi torne, li trauen los ulls en les agulles de fer calsa que's veurán obligades a reempendre desde que torna a ser veritat que Jesucrist ha eczistit y ha predicat que s'ha de treballar y creure al marit y no perdre'l temps escoltant ximpleries y etc., etc., etc.!

LA REPARTIDERA

PRIMERA ESCENA

—Vendrá, ciudadanos, vendrá el gran día,—gritaba el orador en medio de inmensa turba de descamisados.—Los ricos caerán; somos los más. Nada resistirá a la avalancha socialista. Caerá Dios, caerá la patria, caerá la propiedad, y enton-

ces vendrá el gran día de la repartición universal.

—¡Viva la repartidera!—gritó un energúmeno, y millares de berri-dos contestaron:

—¡Vivaaa!...

—¿Quién repartirá?—preguntó un curioso.—¿Los de arriba ó los de abajo?

—Los de arriba, por tener más *intelecto*,—contestó el orador.

—¡Los de abajo!—afirmó en voz recia un carretero.—Los de abajo, por tener más puños.

—¡Aquí no hay arriba ni abajo!—chilló una voz de clarinete.—Aquí todos somos iguales. ¡Viva la igualdad!

—¡Vivaaa!

—¡Qué igualdad ni qué rábanos!—mugió un barrigudo.—Que me quiten la barriga y entonces seremos igualitos.

—¡Que se la quiten!

—¡Que se la quiteen!...

Un carnicero desenvainó la cuchilla y se acercó al barrigudo.

—Servidor de usted,—dijo blandiendo el instrumento.

—¿Eh?... ¿eh?—dijo alarmadísimo el de la barriga, cubriéndosela con ambas manos.

—¿No decía usted que...

—No decía nada... ¡Viva la igualdad!... esa que ustedes dicen, que no sé cuál es, pero ¡viva!

—El ciudadano barrigudo—gritó el orador—ha *rectificado*. Dejadle en paz.

—¡Ah! porque si no...—murmuró el carnicero envainando la cuchilla.

—¿De qué igualdad hablar éstos?

—preguntó el pobre barrigudo á un raquítrico encanijado que se le arri-maba.

—De la de riquezas,—contestó el raquítrico.

—No es la igualdad de riquezas—opinó en voz bronca un ex-estu-diante de leyes que había vendido

los libros, y, en vez de metérselos en la mollera, prefería metérselos, convertidos en *anísao*, entre pecho y espalda.—No es de la igualdad de riquezas de la que hablan, sino de la igualdad de derechos.

—¿De qué derechos?—preguntó un padre de familia.

—De todos.

—Y mi niño ¿tiene el mismo derecho que yo?

—El mismo.

—De modo que puede castigar-me y corregirme, como yo á él.

—Hombre, hombre... ¡Vaya una salida! Claro que no puede.

—Pues ¿de qué igualdad de derechos habla usted?

—¡Qué derechos ni torcidos!—salto muy ofendido un estevado y giboso por añadidura, que acababa de llegarse al grupo.—Aquí todos somos derechos ó torcidos, como Dios nos ha hecho... Y esa igualdad irritante de cuerpos...

—Si no hablamos de eso.

—Pues ¿de qué igualdad se habla?

De la igualdad de nacimiento,—dijo un mendigo.

—¡Chissst!...—sisearon por todas partes.

—¡Silencio que nos cuelgan!—aconsejó prudente el barrigudo.

—Sí, señores,—continuó el orador,—habrá reparto equitativo de bienes. Se atenderán las reclamaciones del pobre pueblo. Los ricos... ¡que se revienten!

—¡Bravooo!

—Pido la palabra,—dijo un obrero.—Quiero que se acuerde su mercé y los que repartan de que apenas como, y mi amo traga como un buit-re, y tiene *auto* y vá al *teatro*, y yo quiero *auto* y mucho *parné* y fumar brevas... Mi amo será mi *char-*

ffeur.

—Se concederá lo que pide el ciudadano.

—¡Viva la igualdá!

—¡Vivaaa!...

—También yo quiero *auto*,—pi-

dió otro,—y fumar brevas y beber *chanpán*.

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—¡Y yooo!...—gritaron todos.

—No puede ser,—dijo el orador.

—¿Por qué?

—Porque no habrá tantos *autos*,

ni brevas, ni...

—¡Abajo el charlatán!—gritó

uno.

—¡Abajooo!...—Y voló por el

orador en las costillas y le hizo besar

el santo suelo.

—¡Burros de reata!—dijo alzán-

dose y huyendo, acosado de punta-

piés y pescozones.

Sin orador que contuviera ó en-

cauzara al menos las pasiones de la

muchedumbre, empezó á rugir aquel

mar encrespado. Unos pedían cuar-

tos; otros, una casita. Un labrador

pidió una viñica lindante con la

suya.

—Darle un trancozo,—gritó uno;

pero el de la viñica había ocultado el bulto.

—La fábrica será mía,—dijo un metalúrgico.

—Y ¿por qué no mía?—le objetó otro: y se liaron á cachetes.

Dos pescadores contendían á bofetadas sobre cuya sería la barca del patrón. Un sastre chillaba con una mujerona y le juraba que le cobraría dobladas las hechuras, amén del medio traje que le pertenecía. Ella le amenazó con las uñas; él tembló un poquito. Más allá contendía el carnicero con otro de su oficio. Del moño se tenían asidas dos mujeres por partirse á medias los siete lechoncillos del amo: cada una quería cuatro. Alzábanse doquiera puños amenazadores; todos gritaban y nadie se entendía. Se enardecieron los ánimos, cruzáronse garrotes, y empezó general sarracina que sólo terminó por el cansancio de los contendientes.

Si antes de la cacareada repartidera no se entendían, ¿qué sería cuando llegara? Esto se preguntaban todos al retirarse, mustios los semblantes, rascándose las costillas.

Y esto debe preguntarse el bobalicon que crea en la famosa patraña del socialismo.

M. S.

CONVERSES

—Xica, Cinta, veig que 'ls Reys han passat mol carregats per este carré. Tins una entrada que pareix l' exposició de juguets que hi havia a casa Carmeta. ¿Tot hu han posat a tos fills?

—Tot, sinyó Minga.

—Pos, mana, los han dixat un be de Deu.

—No mol, dona. L' escopeta y 'l sabre l' han posat al xich a casa son padri. Lo caball y 'l cércol, a casa sa padrina. Y aquí no l' hi han posat mes que la bossa d' aná a estudi, la baralluga y 'ls dolsos.

—Pos la xica també veig que te una viandada.

—A la xica sí que l' hi han posat tot aquí. La nina, qu' es moviments; lo teleret, qu' es una monada; un asmari de lluna mol preciós, mitja dotzena de cadires y una cuineta. A casa sa padrina no van escriure, porque están de dol.

—Pareix que 'ls Reys també vullguen seguir les modes, y noto que ara passen mol més ríchs que antes.

—Quina diferencia de lo que mos posaven cuan yo era menuda! Una nina d' a dos cuartos, quatre pessetes d' obrera y uns cuants dolsos. Aixó era lo més corriblement a totes les cases.

—Pos ara no li cal mes que aná reparant tots los xiquets y xiquetes que passen, y vorá que tots van carregats.

—Y la saragata que mouhen. Te vull dí que per dins no 's pot doná un pas, y entre tabals, trompetes y flautes de canya son capas-

sos d' Aubri 'l cap a consevol. Lo mal es que no 'ls dura quatre ma-zard les horas.

—En aixó te tota la raó; ells son capassos de destruí un castell, y 'ls juguets pareix qu' estiguen fets de fanch; pero val més l' alegría que tinen al voreu, que tot. Mon fill ha puijat desseguida dalt del caball, y de tant d' estirá, porque diu que corria poch, l' hi ha trencat les riendes.

—No fan mes que diablures tots arreu.

—Después també ha gastat tota la capsa dels pistóns fent guerra este mati en atres xiquets que tinen escopeta, y ara m' està mareijant pera que n' hi compre.

—Pos, dona, cómprali municions, sino cóm s' ha de defensá.

—Ya li hay dit que pelee en lo sabre, per ara. Es de la única manera que 'm dixerá está assossegada.

—En un día així no saben lo que 'ls passa y tot se 'ls ha de dispensá.

—Es que si venien molts dies de Reys, mos farien aborri 'l pa. Ha de contá que avans de les sis ya mos s' han aixecat los dos, y ha comensat desseguida 'l desori per esta casa.

—Pos, xica, ditxosos vatros que podeu vorels disfrutá y plens de salut.

—Ay, sí; cada día dono gracias a Deu, porque encara que 't fan passá algún mal rato, també 't fan riure més de quatre vegades.

—Vaiga, Cinta, adió. En bona salut que hu puguen disfrutá.

—Gracies, sinyó Minga. Passen be.

Per la copia,
CHIMET.

PANORAMA

A Jorge Juan una estatua le han elevado en Novelda.

En cambio, del otro Jorge para eso nadie se acuerda, aunque merece la estatua por la sublime paciencia con que aguanta en todas partes lo que se hace con su oreja!

Una señora llamada Mary Denizard ha enviado á los periódicos de París un escrito anunciando que presenta su candidatura á la Presidencia de la República francesa.

A esa buena señora no la arredra luchar con Dubost, Poincaré y demás aspirantes al puesto de jefe del Estado francés, ni la asusta la perspectiva de sus obligaciones si consigue dicho puesto.

Está dispuesta incluso á pasar revista al ejército francés, con más marcialidad que cualquier Presidente, y á arengar las tropas en términos napoleónicos poniéndose de pie sobre los estribos.

Lo que no sé es si esa señora se

llamará efectivamente Mary Denizard.

Aunque la prensa sensata lo asegura sin empacho, puede que sea una errata y se llame Mary Macho!

Para este año se anuncia la celebración en Chicago de un Congreso internacional del frío.

España puede estar en él dignamente representada mandando al conde de Romanones en clase de témpano.

AMADIS.

Mas hace el que quiere que el que puede

Había en la guarnición de Ostende un soldado tan iracundo y blasfemo, que por la menor contradicción se ponía furioso como un energúmeno.

Conociendo sus compañeros su genio, procuraban molestarle por el horrible placer de verle fuera de sí, echando palabrotas como si por su boca hablara Satanás.

Votos, porvidas, maldiciones, imprecaciones, blasfemias, juramentos, obscenidades, cuantas palabras malas se pueden proferir contra Dios y los hombres, faltando á todos los Mandamientos, salían de sus labios con frecuencia, proferidas con energía é intención diabólica.

No faltaron soldados buenos, ó menos malos, que le reprendieron en algunas ocasiones, y aun jefes que le castigaran, aplicándole las penas decretadas en la Ordenanza. A veces respondía á las amistosas y cristianas amonestaciones con nuevas ofensas á Dios, diciendo palabras más escandalosas con furor y saña. Otras veces, reconociendo su culpa, y viendo que, si le reprendían, era por su bien y con buenos modos, decía con aire de convicción: *Es imposible. Tengo ya contraído tal hábito, que no me puedo vencer.*

Esto contestaba, principalmente al capellán, que, solícito de su conversión, le llamaba aparte para darle á conocer el mal camino que llevaba.

Dios Nuestro Señor se vale muchas veces de castigos y desgracias para atraer á sí á los que se empeoran con los beneficios. Aunque el infeliz Antonio (así se llamaba el soldado) estaba siempre sin un cuarto, hubo, con todo, una ocasión en que se hallaba además con deudas y apremiado por la necesidad.

Acudir á sus compañeros era inútil, porque se hallaban cansados de sus repetidas súplicas; pedir prestado, peor, porque nadie se fiaba de él.

Como la necesidad carece de ley, le ocurrió un pensamiento que le pareció luminoso. Al quererlo realizar, titubeó un tanto; pero al fin se decidió á romper por todo.

—El Capellán,—decía Antonio para su capote,—es muy bueno, y

por más que yo procuro huir de él, él no se cansa de venir a mí, como si yo pudiera ser otro del que soy: ¡Nada! Me voy a él bonitamente y le expongo mi situación.

En efecto: busca al Capellán, y así que le ve, llevándose la mano a la cabeza, le saluda respetuosamente.

—Buenos días, padre Capellán.

—Muy buenos, Antonio; ¿cómo por aquí? ¿qué se te ofrece?

—Pues mire usted, padre Capellán; venía sencillamente a suplicarle a usted que me prestase algún dinero, porque me hallo con bastante necesidad y con algunas deudas.

—Mira, Antonio: no me gusta prestar; porque, como dice el refrán: *El que presta, no cobra; y si cobra, no todo; y si todo, no tal; y si tal, enemigo mortal.* Mas, por otra parte, te quiero bien, y no has de salir descontento del Capellán la primera vez que acudes a él.

Metiendo entonces el Capellán la mano en el bolsillo, sacó un doblón y se lo enseñó a Antonio. Viendo que se le iban a éste los ojos tras el oro, le dijo sin soltar la moneda: ¿Te bastaría con esto para remediar por ahora tu necesidad?

—¡Ya lo creo, señor Capellán!

—Pues este doblón es tuyo si haces lo que yo te diga. Y no te lo doy prestado, sino regalado, o mejor dicho, en justa paga.

—El alma y la vida, que usted me pida, le daré yo por este doblón.

—Hombre, no tanto; pero si quisiera que me dieras palabra de hacer lo que te diga.

—Concedido; que eso y mucho más vale un doblón.

—El doblón es tuyo si estás una hora sin blasfemar. ¿Convienes en ello?

—¡Hum! Mucho me temo que se me va á ir la lengua. ¡Pero un doblón es un doblón!

—Viéndole el Capellán tan engolosinado con aquella moneda de oro, le dijo que le siguiese, y ambos empezaron á andar. Pero el buen sacerdote le llevaba de intento por los sitios más públicos, donde estaban tomando el sol los soldados.

—¡Mira, mira, qué devoto va Antonio!—dijo uno de ellos:—¿si irá á confesarse?

—No,—añadió otro:—se ha vuelto amigo de los curas; y quiere hacerles compañía. De esta hecha sale predicador.

Antonio estaba ya para estallar; pero el capellán le enseñó con disimulo el doblón, y pudo contenerle.

—¡Toma!—decían otros á los que se encontraron más adelante.—

—¡Aquél es Antonio! ¡Y qué devoto va! Dentro de poco le tenemos en los altares, y habrá que rezarle Padrenuestros ¡Tendría que verle!

Antonio apretó los puños, y ya iba á soltar una barbaridad; pero viendo aparecer de nuevo el doblón entre los dedos del Capellán, se calló.

—Así fueron recorriendo los diferentes puestos de guardia y varios grupos de soldados, sin que en toda

la hora se le escapase blasfemia alguna.

Al fin le dijo el sacerdote:

—¡Antonio! decías que no podías estar una hora sin blasfemar, y con todo, lo has conseguido; *más hace el que quiere que el que puede*: Pues si por un doblón te has contenido, ¿no lo harás por el cielo? ¿No lo harás por evitar el infierno? ¿No lo harás por salvar tu alma? Jesucristo, que tanto padeció por ti, te lo pide desde la cruz. No vuelvas a blasfemar como blasfemaban los judíos y como el mal ladrón. Toma el doblón, que tuyo es; pero prométeme que no blasfemarás más.

Antonio se había conmovido, y, contra su costumbre, se le habían humedecido los ojos, empezando a derramar abundantes lágrimas de arrepentimiento.

—Padre Capellán—dijo,—tiene usted razón. Si me he contenido una hora, ¿por qué no lo haré dos? Mucho temo de mi mala costumbre; pero lo que es ahora estoy resuelto a convertirme de veras.

—Y si alguna vez te escapa alguna barbaridad, contestó el sacerdote, arrepíentete en seguida, y verás cómo poco a poco, con la gracia de Dios, contraes una buena costumbre. Un clavo saca otro clavo.

Así fué, en efecto: Antonio guardó su propósito, y aunque muchas veces le hicieran rabiarse sus camaradas, y algunas les respondió con maldiciones y blasfemias, con todo, éstas fueron muy raras, y al fin desaparecieron enteramente de su boca.

Entabló nuevo método de vida, y hasta llegó a frecuentar los Sacramentos.

Sus compañeros, viendo su mudanza, le empezaron a dar bromas, poniéndole motes; mas poco a poco fué cediendo la oposición; y su constancia en el bien obrar y su honradez le acarrearón el respeto y el amor de sus compañeros y la confianza de sus jefes.

Más hace el que quiere que el que puede.

Dos religiosas curadas ante Pío X

«La Semaine Catholique», de Toulouse, refiere el siguiente sucedido:

«De un religioso, testigo ocular del hecho que vamos a relatar, es la siguiente narración:

«Hallándome hace poco en Roma, fui encargado de presentar a Su Santidad dos religiosas que, enfermas y desahuciadas por los médicos, deseaban ver al Papa para que pidiese a Dios fuesen curadas, cuyo deseo manifestaron emocionadas al hallarse ante la presencia de Pío X, quien, reconcentrándose profundamente por breves momentos, hizo sobre ellas, con gravedad soberana y llena de unción, la señal de la cruz, despidiéndose de ellas con sonrisa paternal.

»Apenas había desaparecido el

Papa, las Religiosas se levantaron, encontrándose curadas, como lo demostraba el hecho de poder andar sin ayuda de nadie, y tomar alimentos sólidos que hacía ya mucho tiempo no podía soportar su estómago.

»Al ser relatado el hecho a Pío X, éste dijo con la mayor modestia y sencillez: «¡Ved ahí los efectos de la fe de esas jóvenes religiosas!»

BOCADILLOS

Han pasado ya las fiestas de Navidad.

¿Qué tal les habrá sentado el gallo a los republicados?

Se les prometió que por estas Pascuas comerían gallo con gorro frigio; y a muchos de ellos el gallo se les ha convertido en *lloca*.

Por lo menos a aquellos que dan do fe a las palabras de Lerroux, creían que en primero de Enero a la monarquía habría sustituido la república.

Un año más de *glapi*.

Lerroux tampoco habrá comido gallo, seguramente.

Ese ciudadano no se contenta con menos que con un pavo.

O con un faisán.

Porque *xapolins* no le faltan.

Ni gana tampoch.

En cambio, ¿cuántos habrán tenido que darse por muy satisfechos con el bono extraordinario recibido de las Conferencias de San Vicente de Paul!

Prometió Lerroux que, para primero de Enero no estaba la república en España, presentaría la dimisión del acta de diputado y se retiraría a su casa.

Pero desde entonces, desde que hizo semejante promesa... *ya ha plogut*.

Y no ha dimitido.

Le ocurre a Lerroux lo que a los concejales republicanos de este Ayuntamiento.

¿Qué tendrán los escaños del Congreso y los sillones de la casa de la Ciudad?

¿Estarán *untats de pega*?

Si para el último de Diciembre no se ha conseguido la rebaja del cupo de consumos, nosotros, los concejales republicanos presentaremos la dimisión.

Y, efectivamente, no han dimitido.

Ni dimitirán.

Aquello fue un *arranque*; luego ha venido la reflexión, y se habrán dicho:

¡Qui hu amolla tot això!

¡Si aquí s' está tan rebé!

En la sesión del día 3 se discutió si dimitían ó no dimitían; y después de dos horas de tiroteo, acordaron suspender la discusión para continuarla en la sesión siguiente.

Anoche se trató del mismo asunto, y se invirtió una hora más en si dimitimos ó no dimitimos.

¿Cuándo se acabará esta comedia?

¿No empeñaron su palabra? Pues dejen que los monárquicos hagan de su capa un sayo, cumplan ellos su promesa, y probarán a Tortosa que no han ido al Ayuntamiento a representar un sainete bufo-cómico-bailable.

Pero... *¡bamá que sí, nyich!*

¿Y qué se resolvió anoche?

Pues... que siga la farsa.

Acordaron dirigir una comunicación al diputado a Cortes y a los cuatro diputados provinciales, manifestándoles que no habiendo podido alcanzar rebaja en el cupo de consumos ni en el contingente provincial, debían declararse fracasados; y pues el Ayuntamiento de Tortosa no puede continuar así, les invitaban a que presentaran la dimisión de sus respectivas diputaciones, prometiendo que luego dimitiría también todo el Ayuntamiento.

¿*Aixo, no fa riure?*

Supongamos lo que no puede suceder; supongamos que los cinco diputados contesten diciendo que están prontos a dimitir.

¿Dimitirían entonces los republicanos? ¡Ca! Entonces pedirían la dimisión del ministro porque se niega a rebajar el cupo de consumos, lo cual ni aún queriendo puede hacer.

Y si en un momento de buen humor, el ministro les ofreciese dimitir, entonces pedirían que D. Alfonso renunciase a la Corona.

La questió es aná passant.

¡Y siga la farsa!

El Requeté ha practicado varias obras de caridad durante estas fiestas, repartiendo bonos y prendas de ropa entre los pobres.

La Conferencia de San Vicente de Paul y los Padres Jesuitas obsequiaron también a los presos de esta Cárcel con prendas de ropa, cigarros y un extraordinario en el rancho.

Y los anticlericales... no sabemos que los anticlericales se hayan acordado de los pobres ni durante estas fiestas ni nunca.

Pero, eso sí, los anticlericales, los republicanos de Tortosa, les tienen mucha compasión y mucho cariño a los necesitados.

Y los necesitados, cuando oyen predicar a los republicanos, a los anticlericales, suelen contestarles diciendo: *¡Pósamehu aquí, que no portó butxaques!*

El soldado Fernandez que, pretextando no ser católico, negóse a doblar la rodilla en la Misa a que asistía con su batallón, ha sido condenado por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Los republicanos y los anticlericales le dan la razón al soldado porque dicen que eso es atentar contra la libertad de conciencia.

Entonces, ¿no será atentar contra la libertad de imprenta si me denuncia el republicano tal ó cual por decir yo que vive de *sablazos*, de estas y de granujerías?

Para esa gentuza, un hombre libre viene a ser algo así como un *caball destrabat*.

El diario republicano «El Progreso» acusó a los propietarios de El Siglo, de Barcelona, diciendo que explotaban a sus dependientes y que les trataban peor que a los esclavos.

Y los dependientes de El Siglo han publicado un remitido protestando de esa acusación, defendiendo a sus principales y manifestando que en El Siglo hay cajas de ahorros en beneficio de los obreros que allí trabajan, y premios a la fidelidad y a la honradez, y otras instituciones análogas.

De donde resulta que el diario de Lerroux ha pasado a la altura de cualquier *bollonera*.

Dicen los periódicos republicanos que si Maura se ha retirado de la vida política se debe a sus campañas contra el jefe del partido conservador, añadiendo que ellos tienen poder suficiente para arrinconar a los políticos monárquicos.

¿Sí? Pues, ¿por qué no arrinconan a Romanones, y luego a Moret, y después a Montero Rios?

¿Por qué no arrinconan al partido liberal, aislando a la Monarquía para que deje franco el paso a la república?

Primeramente, porque ese poder de que blasonan, no existe; y en segundo lugar, porque los republicanos de arriba van muy bien en el machito, y si viniera la revolución no quedarían de ellos ni los rabos.

Ells en ells se farien a trosos.

Y así viven y medran y engordan.

D. Rodrigo Soriano es muy *célebre*.

No por su oratoria apayasada ni por su seriedad política ni por otras cualidades apreciables.

Es célebre por sus tirantes rojos.

En Bilbao se hicieron famosos los tirantes de Rodrigo Soriano.

Cuando la huelga de aquella capital D. Rodrigo estaba allí para alentar a las masas.

Y las alentó de tal manera, que, según dijo «La Gaceta del Norte», que lo vió, le faltaron piernas para correr delante de los civiles.

Y desde la terraza de un restaurant, ya en paraje seguro, exhibía al público sus hermosísimos tirantes.

También se pinta solo D. Rodrigo para hablar mal de España en el extranjero.

En Portugal nos puso a los pies de los caballos.

Y en otras partes también.

Es muy buen español D. Rodrigo Soriano.

